



Licencia Creative Commons Atribución – NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Un recorrido interdisciplinario y colectivo con los equipos de la red

Ficha de cátedra para fines didácticos

Jimena PARGA, Marisa Andrea RAGGI; Germán Rodolfo BRUSCO, Silvia Cristina FLECHA, Mauricio Alfredo GONZALEZ y José Luis SILVA¹.

Introducción

El trabajo busca reflexionar sobre la experiencia construida junto a los equipos de la red durante los últimos 8 meses desde el Departamento de Docencia e Investigación perteneciente a la Dirección de Promoción de la Salud Mental y Prevención de los Consumos Problemáticos, de esta Subsecretaría.

En marzo del corriente año comenzamos a delinear el “**Dispositivo interdisciplinario de análisis y acompañamiento sobre la intervención clínico comunitaria**” para iniciar los primeros encuentros a comienzos del mes de mayo, alcanzando en el mes de diciembre a desarrollar un poco más de 400 reuniones con los equipos de las 12 regiones sanitarias.

Con dicho nombre el dispositivo fue presentado en todas las direcciones, coordinadores/as regionales y equipos de los centros de la red, sin embargo, desde las narrativas instituidas una y otra vez se nos intentó identificar con la noción de “supervisión”. Es importante señalar que nuestro quehacer y posicionamiento no se ubica desde un lugar de supervisión sino que dialoga y construye en cada encuentro saberes interdisciplinarios junto a los integrantes de los distintos equipos de la red. Si bien se trata de un dispositivo cuyo nombre aún está en redefinición, no es casual que así sea, ya que su implementación inauguró una forma de acompañamiento poco típica en salud mental, e innovadora en nuestra red. Se trató de una **apuesta** a generar un espacio de escucha interdisciplinaria, que permitiera, según las demandas y necesidades de cada equipo, sostener una instancia de diálogo y reflexión, sobre aquellos acontecimientos de la tarea cotidiana (obstáculos, dificultades, complejidades, pero también deseos, entusiasmos, preguntas), que requieren un tiempo de análisis, de una lectura colectiva que, potencializada conceptual y técnicamente, relance el abanico de intervenciones posibles.

Construyendo el espacio

A inicios de 2020 surgió la necesidad manifiesta por parte de las y los trabajadoras/es de la red de contar con un dispositivo que acompañe a los equipos en el quehacer cotidiano, propiciando un espacio de diálogo, análisis y reflexión interdisciplinaria sobre la complejidad de las presentaciones clínico comunitarias donde intervienen los centros de la red.

¹ Las autoras y los autores se desempeñan en Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. Subsecretaría de Salud Mental, Consumos Problemáticos y Violencias en el Ámbito de la Salud Pública. Dirección de Promoción de la Salud Mental y Prevención de los Consumos Problemáticos. Departamento de Docencia e Investigación.

Mientras diseñábamos la metodología de trabajo, la OMS declaró el brote del nuevo COVID-19 como pandemia, decretándose en nuestro país el ASPO, y a partir de allí comenzaron a cobrar relevancia las formas de comunicación virtual, las cuales nos posibilitaron llegar a los centros de las 12 regiones sanitarias.

La tarea la iniciamos en el contexto de incertidumbre que nos tocó a todos sin excepción. Sin embargo, pudimos pensar este escenario como acontecimiento, abriendo ventanas, tal vez indiscretas, que nos permitieran ampliar las concepciones tradicionales, deconstruir haceres anquilosados, para iniciar la producción de lógicas diferentes.

Nuestro equipo está constituido por profesionales psicólogos/as, sociólogo, antropóloga y comunicadora social, con una amplia trayectoria académica de posgrado, con inserción en la Universidad Pública, y con una fuerte apuesta a la salud pública siendo que muchos/as de nosotros/as estamos en la red desde los inicios de la Institución, allá por 1993 cuando aún éramos Secretaría. Transitamos -al igual que los centros con quienes trabajamos- las distintas instancias de achicamiento del Estado que impactaron fuertemente en los Servicios de Salud y Salud Mental, vivenciando la falta de lineamientos, y la reducción del presupuesto; también conocemos la estructura institucional y los roles y funciones de cada dispositivo de la red.

Para desarrollar la tarea conformamos dos subequipos, procurando que cada uno esté integrado por psicólogos/as y profesionales de otra disciplina de las ciencias sociales, y a comienzos de mayo iniciamos con el Dispositivo Interdisciplinario de Acompañamiento. No se trataba solo de la sumatoria de miradas de los distintos campos disciplinares, sino de intentar dar el salto cualitativo hacia la interdisciplina, convencidos/as de que la misma favorece y construye la intervención en el abordaje de la complejidad de los casos. Pero como desarrollaremos más adelante, esto fue parte del proceso de la consolidación de nosotros como equipo.

Nuestra modalidad de intervención

Los primeros encuentros fueron de conocimiento y reconocimiento mutuo. Los equipos querían contar lo que hacían, ser escuchados, mostrar el recorrido que tenían en la institución, el hacer y el saber hacer que portaban desde la trayectoria en la institución y en la comunidad de la que forman parte.

Al mismo tiempo dudaban de la función que tendríamos nosotros/as: “vienen de sede central”, “bajan al territorio”. El fantasma de que seríamos un equipo de supervisión, que evaluaría si está bien o mal lo que hacen y cómo lo hacen, operó en los primeros momentos de los encuentros inaugurales. Hasta que nos despegamos de ese imaginario y fuimos presentando los objetivos del Dispositivo, nuestra modalidad de trabajo, el lugar como pares, como trabajadores/as de la misma institución, y fundamentalmente el propiciar un lugar para pensar junto a otros/as, un otro/a exterior a la situación analizada, donde la palabra pueda circular y los saberes interdisciplinarios comiencen a cobrar relevancia, constituyéndose en una caja de resonancia polifónica, que se valiera de la diversidad y heterogeneidad de experiencias y saberes.

Porque como señalan Elena de la Aldea e Ignacio Lewkowicz (2018) es necesario correrse, como trabajadores/as de salud mental, del posicionamiento de la subjetividad heroica. Aquella que se

constituye en obstáculo de las prácticas comunitarias de salud. Recuperemos desde sus palabras algunos elementos de dicha noción:

“Es usual “enviar” profesionales a “ordenar lo que está desordenado” en las poblaciones –ya sea su salud, su salud mental o su queja–. Y en esa situación el trabajador de la salud mental (TSM), antes de ver “qué hay”, antes de dejarse tocar o informar por lo que sucede en esa situación, ya “sabe” qué “debería haber”, y entonces el diagnóstico verá los defectos de lo que hay en comparación con esa concepción sobre qué debería haber; y su tarea consistirá, desde esa perspectiva, en intervenir *para que las cosas sean como deben ser*. (...) Cuando el Estado sustentador y dador de sentido de las instituciones –y través de las cuales existe– modifica sus fundamentos, también se modifica la legitimidad y carácter de esas instituciones. (...) Entonces, con la mejor voluntad, con la mejor intención y avalados por el espíritu de servicio a la comunidad –que formó parte sustancial de su formación profesional–, respaldados por los valores más elevados (el bien, la comunidad), empuñando la flamígera espada de la justicia ante la catástrofe en ciernes, los TSM nos disponemos a salvar a la comunidad. *La subjetividad heroica* funciona como un recurso sobre el que se sostiene el TSM para apagar el incendio” (de la Aldea y Lewcowicz, 2018: 1-2).

De algún modo la subjetividad heroica opera, cuando aparece la urgencia,

“la subjetividad heroica no necesita pensar qué hay que hacer... ya sabe. Y si el tiempo apremia, no hay tiempo para pensar: se necesita un héroe. Para la subjetividad heroica, los problemas se presentan de un modo tal que urge una resolución” (de la Aldea y Lewcowicz, 2018: 3).

Pero nosotros proponíamos otro tiempo, un segundo tiempo, por fuera de la urgencia, un detenerse a reflexionar y analizar, a reconstruir la historia que en la urgencia se presentaba como caótica, a revisar con qué contábamos y con quiénes podíamos contar, a pensarnos como un nodo dentro del entramado de la red comunitaria, reconocernos en las limitaciones, en los posibles e imposibles, así construir junto a otros/as. “Si uno hace algo por el otro, lo ubica como objeto. Si uno hace algo con el otro, lo sitúa como sujeto. Hacer algo con el otro requiere pensar cómo situarse como par, y poder decir “no puedo” si es necesario” (de la Aldea y Lewcowicz, 2018: 4).

La propuesta partió de promover la revisión de las redes nacionales locales -entendidas como redes conceptuales comunes a toda la red- que actuaban frente a los síntomas en situación de las redes sociales. Identificar si la subjetividad heroica tenía preponderancia. En ese punto, la escucha apunta a la narrativa social en la que el equipo se localiza: el malestar, el síntoma en situación, es lo que no funciona y pone en juego esa tensión, es el índice del lapsus en la red social, que implica una reescritura de la narrativa.

Nuestra modalidad de intervención busca reconocer, recuperar, y trabajar con la narrativa social en la trama o red a la que pertenece cada CPA. Constituyéndose en una intervención desde una red institucional en la narrativa social local.

Consideramos a los CPA como nodos dentro de una red amplia. Estos integran no solo la red institucional de la Subsecretaría, sino que además son nodos dentro de la red social localizada en cada municipio, en cada barrio. Asimismo, podemos decir que el CPA es un cruce entre la red

comunitaria de los/as usuarios/as, la red institucional y la red interinstitucional comunitaria local. Y en esa topología de red, es donde el Dispositivo interdisciplinario de acompañamiento, busca hallar nuevas narrativas junto a los/as profesionales de los centros, orientado a brindar una mejor calidad de atención a los/as usuarios/as, y a su vez al cuidado de los/as que cuidan.

En cada encuentro, lo que traen los equipos es el malestar, el síntoma, la pregunta, lo que no encaja. El espacio de escucha propiciado, opera sobre eso que escuchamos, se constituye en el insumo donde intervenimos e intervienen entre ellos/as y se anotan dentro de una posible intervención dentro del obstáculo que están revisando, aparece algo que no estaba, una posibilidad, que se produce en el momento del encuentro.

Los efectos de lo grupal como resonancia y consonancia

La elaboración de este trabajo marca un tercer tiempo, abre la posibilidad de ponernos a reflexionar sobre lo sucedido, sobre cómo fuimos construyendo conjuntamente con los equipos locales. Cuáles fueron los efectos, la resonancia que tuvo, en la red, entre redes, y al interior de nuestro equipo. Cómo nos tocó a cada uno/a, ya que en los encuentros hubieron muchas cosas conmovedoras.

Fuimos tocados por la situación, por los relatos, propiciamos que los equipos puedan poner sobre la mesa las penurias, nos emocionamos, lloramos junto a los equipos, nos indignamos, pero también nos reímos, nos alegramos. No nos posicionamos como observadores omniscientes y omnipresentes, sino que nos implicamos en el campo, pero desde la emoción, la mirada atenta, la sensibilidad que se encausa para favorecer ese tiempo de pensar, acompañar, nombrar, darle nombre a lo que está sucediendo, reconocerla, descubrirla, develarla.

Buscamos en cada encuentro historizar las situaciones, ya sea que se trate de un caso clínico, o de una instancia de articulación o no articulación con otras instituciones (servicio local, hospital, juzgado, CIC, etc.), buscamos “cómo constituir comunidad con la mirada, con la intervención” (de la Aldea y Lewcowicz, 2018), en el sentido de comunidad de pensamiento.

No nos ubicamos desde un lugar de saber, sino desde un lugar compartido, es el resultado del pensar comunitariamente, desde la polifonía y heterogeneidad, pensar con otros, como práctica, como manera de hacer.

En muchos encuentros debatimos la cuestión de la virtualidad, lo que implicaba la no presencia corporal. Sin embargo el cuerpo está y estuvo presente, cada uno/a de nosotros/as le poníamos el cuerpo, el seguir pensando, intercambiando pareceres, interpretaciones, cansancios. El cuerpo sigue haciéndose presente en lo virtual, el cuerpo no desaparece, la virtualidad nos permitió la cercanía, pese que se juega a la distancia.

Frente a lo que podría haber sido la urgencia, y el horror como la situación de pandemia, pudimos generar un espacio para la reflexión, no tomados/as por la urgencia. Sosteniendo, acompañando desde los encuentros, vinculándolo al acontecimiento y no solamente al trauma. El sujeto, es sujeto de grupo y produce indefectiblemente resonancias en uno/a.

Resonancias, consonancias en el cuerpo y en el sentir. Siempre tocados/as por el otro y en la medida que hay otro que piense junto a nosotros, a registrar las emociones para evitar la puesta en acto, es cuando puede reactivarse el pensamiento y la capacidad de simbolización.

También la construcción del Dispositivo Interdisciplinario de Acompañamiento hizo efecto en nuestro propio equipo. Si bien hace muchos años que venimos trabajando juntos/as en el Departamento de Docencia e Investigación, la tarea que realizábamos de capacitación, formación, transmisión, se trataba de un hacer donde las disciplinas por sí mismas o la multidisciplinaria alcanzaba. Antes cada uno/a preparaba una clase, el tema en el que tenía mayor experiencia y cuanto mucho la dictaba en dupla junto a otro/a colega. Pero este Dispositivo implicó un nuevo desafío, era dialogar en acto con otras disciplinas, con otras miradas, con otros estilos de hacer y de pensar, con otros recorridos, de nosotros y con otros equipos, redes, comunidades. Y allí la apuesta fue dar lugar a la circulación de la palabra, pasar de la mirada disciplinar y/o multidisciplinaria a la interdisciplinaria. El trabajo interdisciplinario nos terminó fortaleciendo como equipo, veníamos de trabajar parcializados/as, y el desafío de los encuentros nos obligó a ponernos de acuerdo en el sentido de nuestras intervenciones.

Ahora, a partir de la elaboración de este trabajo, al detenernos a pensar sobre lo sucedido, sobre los 8 meses de trabajo, consideramos que vamos en el camino de construir un saber transdisciplinario.

Para finalizar queremos compartirles un breve fragmento del discurso que el Subcomandante Marcos del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (11 de marzo de 2001, en El Zócalo de la ciudad de México).

¡Aquí estamos y contigo estamos!.

Hermano, hermana indígena y no indígena: un espejo somos.

Aquí estamos para vernos y mostrarnos, para que tú nos mires, para que tú te mires, para que el otro se mire en la mirada de nosotros. Aquí estamos y un espejo somos.

No la realidad, sino apenas su reflejo. No la luz, sino apenas un destello.

No el camino, sino apenas unos pasos.

No la guía, sino apenas uno de tantos rumbos, que al mañana conducen.